

de la Junta Eclesiástica, detonante de las iniciativas adoptadas por Mendizábal.

Pero son, sobre todo, los aspectos económicos la parcela que recibe un tratamiento preferente por el papel angular que asumen bajo el impacto de la supresión de diezmos y de la obra desamortizadora. Asuntos tan controvertidos como los del culto y clero, el arreglo financiero anterior y posterior al Concordato y el de las compensaciones ofrecidas a la Iglesia, obstáculos casi insalvables para el restablecimiento de la paz religiosa, se reducen, en definitiva, a cuestiones de dinero. El Dr. Cuenca aborda el tema de forma original, insistiendo sobre un aspecto hasta el momento poco menos que inédito. El del régimen jurídico de la organización económica de la Iglesia en el marco del constitucionalismo, enfoque al que el tratamiento pluridisciplinar preconizado ahora por el profesor cordobés extraerá en el futuro todas sus posibilidades.

Pocos libros ofrecen tanta materia de reflexión y enseñanza. Aquí la síntesis certera y brillante coexiste con una auténtica labor de investigación, fundada en la inteligente interpretación de las fuentes coetáneas. Sendos índices bibliográficos y de nombres enriquecen y simplifican el manejo de esta importante obra.

Juan Bautista Vilar

VILAR, Juan Bautista: *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*. Madrid 1977. Instituto de Estudios Africanos, C.S.I.C., VIII-537, ps. y gráfs.

He aquí un importante trabajo de investigación, realizado por el profesor J. B. Vilar, del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, autor de numerosos libros y trabajos africanistas.

Se trata del primer estudio global de la emigración española a Argelia en la fase ochocentista de dominación francesa del territorio (1830-1900). El autor desborda ampliamente los límites de un estudio demográfico, para hacer un análisis profundo de la sociedad española en Argelia, donde se puede apreciar la aportación del elemento español en la colonización del país magrebí. Estas huellas son aún evidentes en la Argelia independiente y reivindicadas con interés por los propios argelinos.

En cuanto a la coordenada temporal, hubiera podido ser conveniente el que la monografía se cerrase en 1914, año en el que el fenómeno migratorio reseñado cambia definitivamente de signo en un sentido regresivo (predominio de las salidas de Argelia sobre las entradas). Pero este tema será objeto de un segundo volumen de la investigación del profesor Vilar, que abarcará desde el principio de siglo a 1962, fecha de la independencia argelina. Así como el autor supo también

presentar en este volúmen los antecedentes de la población española de 1830, convendría que en su segundo volumen sobrepasara el estudio de la población hispánica en la Argelia francesa con una breve panorámica de la población española de los últimos quince años, en la Argelia independiente. Es evidente que mostraría las posibilidades de evolución hacia el futuro de una población española que, de una forma u otra, siempre estará presente en ese país vecino.

Para el siglo XIX, la emigración española a Argelia es inicialmente temporal: durante seis o siete meses al año (noviembre-mayo) el jornalero pasaba al vecino territorio norteafricano para escapar al paro estacional. La proximidad geográfica, la similitud de clima y paisaje con las regiones españolas de emigración —fundamentalmente las provincias de Alicante, Murcia, Almería y las Islas Baleares—, la rapidez y bajo costo del viaje, la seguridad de hallarse entre compatriotas y amigos y la certeza de encontrar una ocupación, serán incentivos irresistibles para el operario español.

No todos regresaban. Concluidas las faenas para las que fueron contratados, permanecían en el país quienes lograban asegurarse una continuidad laboral. La emigración estacional se convierte en temporal. Esa población flotante no tardará en sedimentar otra estable. Así no es extraño que la colectividad española terminase convirtiéndose en la extranjera más numerosa en la colonia, hasta superar a la francesa en el Oranesado, región vinculada políticamente a España hasta 1791 —enclaves de Orán y Mazalquivir— y que todavía en el siglo XIX fue predominantemente hispánica.

Se trata de una emigración espontánea, de fácil aclimatación y que, de igual forma que la italiana en el departamento de Constantina, llevó el peso de la colonización. En 1841 existían 9.748 españoles en Argelia frente a los 11.322 franceses atraídos por todos los procedimientos imaginables. En Orán la proporción era de 3 a 1. En 1881 de los 181.000 extranjeros residentes en Argelia eran españoles 114.320. En 1900 el número de españoles alcanzó las 160.000 unidades. En su mayor parte se trataba de pequeños cultivadores, recolectores de esparto, mineros, jornaleros rurales y obreros urbanos. No faltaban, sin embargo, prósperos hombres de negocios. En particular en Argel y su región, punto de destino de valencianos e isleños de Baleares, llamados genéricamente «mahoneses». En el Oranesado, donde predominaba el huertano alicantino y murciano, el minero de Cartagena y el jornalero almeriense, tampoco faltaban acomodados comerciantes, numerosos artesanos y algunos afortunados terratenientes y hombres de empresa, en particular cultivadores de tabaco y fabricantes de cigarrillos. Son gentes sobrias, laboriosas, emprendedoras, sotén y columna de la colonización francesa.

En cuanto al plan general de la obra, el autor comienza con un capítulo introductorio dedicado a los tres siglos de presencia hispana en la región y a la permanencia de colonos españoles en el territorio bajo administración otomana en

los primeros años del XIX. Se trata del adecuado contrapunto para comprender en sus auténticas dimensiones el nuevo orden de cosas introducido con la ocupación francesa.

Dentro de lo que pudiéramos considerar prolegómenos del libro, hallamos a continuación unos breves análisis de los proyectos españoles de una expedición de castigo contra la Regencia argelina (1814-1830) y la lógica actitud agresiva española en favor de intervenciones bélicas norteamericana, holandesa y británica contra Argel. Así se explica, en parte, la actitud de Madrid ante la definitiva ruptura franco-argelina y la ocupación del territorio por Francia. El capítulo se cierra con unas consideraciones finales sobre la utilización de las Baleares por los franceses en su campaña argelina de 1830.

Vilar se ocupa seguidamente de los nexos hispano-argelinos, legislación migratoria de España, factores de la migración hispánica y dinámica socioeconómica ochocentista de las regiones españolas de emigración. Este estudio de historia interna del Levante español ilumina mucho el fenómeno de la emigración a Argelia y es uno de los aspectos más logrados del libro.

Con el capítulo VIII entra de lleno en la política colonial y migratoria de Francia respecto a Argelia, tanto en su fase orleanista, como con la IIª República, el IIº Imperio y la IIIª República. Las directrices asimilacionistas culminarán en la ley de 1889 sobre la nacionalización automática de los europeos en Argelia. Se presta singular atención al impacto de las directrices coloniales francesas entre la numerosa colectividad española, así como a su activa participación en la conquista y colonización del territorio. La introducción desde la Península de nuevos cultivos, el comercio español con Argelia, el tráfico clandestino, las ocasionales fricciones hispano-francesas y la contribución española a la plasmación de un nuevo pueblo argelino de base europea y cultura francesa, son otros puntos tocados por el autor.

Siguen sendos capítulos sobre la incipiente desviación migracional del colono español hacia Marruecos y las posesiones españolas en el Caribe, Guinea y Filipinas, fenómeno que no llegó a cuajar. El análisis pormenorizado de la emigración clandestina se ve completado con la exposición detallada de la emigración política a Argelia, territorio por el que vemos desfilar todas las oposiciones a los sucesivos regímenes españoles, desde los emigrados carlistas —movilizados en el marco de la Legión Extranjera— a republicanos e internacionalistas.

Los dos capítulos finales —XXII y XXIII— representan una vivida semblanza de los géneros de vida del colono español en la ciudad y en el campo. Sus actividades económicas, religiosidad, folklore, contactos con musulmanes y judíos, delincuencia, prostitución y proceso transculturador.

Vilar ha sabido desplegar su obra sirviéndose de líneas metodológicas bien trabadas y con sólido apoyo documental. Nos hallamos ante el sazonado fruto de

un estimable esfuerzo investigador. Una veintena de archivos consultados durante varios años, gracias a una beca de la fundación March, le permitieron manejar la totalidad de la documentación consular española referente a Argelia, con especial estudio de los documentos del Archivo Histórico Nacional y del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.

Como fuentes complementarias ha utilizado también documentación de los Archivos Nacionales franceses de París y Aix-en-Provence, así como otros quince archivos locales de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Albacete. También hubiera podido sacar más documentación de los archivos militares franceses y de los de Valencia y Baleares. El autor justifica así esta ausencia: «Calculamos en medio centenar el número de archivos españoles locales, provinciales y diocesanos con materiales referentes a emigración ochocentista a Argelia. Los mediocres resultados obtenidos en la quincena trabajada nos resolvieron a interrumpir tan penosa tarea, dado que apenas nos dijeron nada que no supiéramos ya por los cuatro grandes archivos nacionales antes referidos».

Cabría señalar que los fondos sobre Argelia conservados en París y Aix-en-Provence han sido objeto de exploración superficial, lo que no supone demérito alguno para esta obra de impresionante solidez, construida básicamente sobre el amplísimo acervo documental español existente. En cuanto a las fuentes impresas utilizadas, merecen destacarse varias colecciones completas de documentos diplomáticos españoles, la prensa oficial de Francia, España y el territorio argelino, una amplia serie de periódicos, no pocos de ellos publicados en Orán y Argel en castellano y catalán, y las estadísticas francesas y españolas respecto a la posesión norteafricana. Una amplísima bibliografía, muy completa en obras del siglo XIX —españolas, francesas e inglesas principalmente— son el adecuado complemento a la documentación utilizada. Finalmente, un apéndice de 43 documentos cuidadosamente seleccionados, veintitrés tablas estadísticas, cinco gráficos originales e índices de fuentes bibliográficas, tablas, gráficos, onomástico y de lugares completan y facilitan el manejo del complejo volumen galardonado con el «Premio África de Literatura e Investigación 1975».

Dada la importancia del tema, no sólo para la historia de España, sino para la del Mágrib árabe, un arabista no puede menos de unir a su alabanza una pequeña crítica: el no haber tenido siempre en cuenta fuentes magrebíes recientes en árabe, francés e inglés. No sólo habrían proporcionado datos nuevos al autor, sino que le hubieran introducido más profundamente en la «mentalidad historiográfica» con la que los magrebíes ven ese período de su historia.

Tema nuevo, documentos nuevos, tratamiento nuevo: tales son las cualidades que recomiendan la lectura de este libro, que tendrán que tener en cuenta los historiadores de la política exterior española del siglo XIX y los de la región levantina de la Península.

*Mikel de Epalza*